

# EL CÍRCULO♂XY

VICENT GASCÓ



Primera edición: Abril 2014

**Textos**

Vicent Gascó

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-942218-8-0

**Depósito legal**

CS 160-2014

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

# **EL CÍRCULO XY**

**VICENT GASCÓ**

Para mi padre,  
por los mil cuentos inventados.

Para mi hermana,  
cuyo corazón hablaba el mismo lenguaje que el mío.

## PRÓLOGO

Cuando recibí el archivo informático que contenía esta novela de Vicent Gascó había una sola página casi sin texto que me inquietaba, solo contenía tres palabras, nombraba una de las partes del libro y la otra era mi nombre, decía: *Prólogo Rosario Raro*. Pensé que era como la ficha del control de lectura que debería rellenar después, que si se quedaba en blanco como exigen que se deje la mente algunos terapeutas sería muy mala señal, tal vez podría interpretarse como que yo había enmudado y si fuera de asombro pues aún tendría justificación.

La destreza de la escritura de Vicent Gascó, Vi para mí porque para él yo soy Ro, no me sorprende después de casi un *lustro muy ilustrado* en cuanto a referencias literarias compartidas se refiere. Una de las alegrías de este oficio falaz que consiste en la supuesta y sobre todo ficticia transmisión de saberes sobre qué convierte un texto en literario es descubrir a un escritor, para eso estamos capacitados todos los que no podemos parar de procesar letras como uno de nuestros impulsos más naturales.

Cuando Vicent lee en voz alta, en algún curso de los nuestros, uno de sus escritos sobre cualquier tema, porque no tiene restricciones, abre las puertas de la escena y esta aparece nítida, con los contornos definidos, sin ángulos muertos ni zonas oscuras, no hay circunloquios, no pierde el tiempo ni nos lo hace perder a quienes lo leemos, sabe lo que quiere decir en cada momento: corremos sobre la cinta como ejercicio gimnástico, flotamos a mitad camino líquido entre Columbretes y Peñíscola o formamos parte de un reportaje sobre tragedias que estrechan más si cabe la mente de occidente cada vez que una balsa desbordada de inmigrantes se hunde.

Debajo de la portada de *El círculo XY* hay reuniones, en las que se desgranar comportamientos, respuestas, maneras de intentar que el caos no lo sea tanto, hay un campamento y también está Marruecos, el desierto visto desde una terraza. La principal metáfora del libro que reflexiona en torno a las mil maneras en que alguien puede ser árido, yermo, calcinarse o secarse por efecto de sus propias acciones agresivas. Hay patios con arbustos, esperanza, por tanto, y escaleras que llevan al piso de arriba, a la mente, trampillas que abren la sala de máquinas para intentar la reparación que en ningún caso es tal hasta que cuenta con el beneplácito de quien tiene instalados los engranajes dentro.

Después de girar la última página de *El círculo XY* me queda una sensación que se traspasa a la realidad y que se puede resumir en una frase: yo fui invitada a esta novela porque supe de los preparativos del viaje que se narra. Habrá sin duda más en los que podamos enrolarnos, más libros de Vicent, más aventuras, más posibilidades, más recursos con los que ampliar la cotidianidad; la razón de ser, lo que nos otorga la literatura.

Las metamorfosis del deseo, almas que buscan, fobias que se curan, personas que cambian de nombre para indicar como alguien se aproxima o se aleja, bosques ardiendo porque no se sabe dónde comienza el ánimo y acaba el paisaje, igual que les sucedía a los héroes del Romanticismo.

Esta novela excava mediante su puesta en escena las motivaciones subterráneas de cada uno, pero sin adoctrinar, sin imponer, sin prescribir productos o manejos milagro. Todas las piezas están a la vista, solo falta armarlas, no sobra ni falta ninguna. El autor profundiza mediante un papel que le resul-

ta cómodo, el de maestro de ceremonias, porque en estos esquemas, la terapia tiene bastante de liturgia, de juego incluso. Y sus personajes a la vez que se disfrazan se desvelan, o al revés. Se construyen para mostrarse primero ante unos pocos, a los que utilizan como banco de pruebas y si la capa de impermeabilidad que supone su nueva forma de ser y actuar, sus maneras de desenvolverse funcionan, entonces se arriesgan fuera de los confines de lo conocido. Más que buscar refugio en la casa de Javier, sus pacientes se plantean un desafío, el de luchar contra sí mismos.

Algunas sesiones con él cambian de continente pero no de estructura en lo que parece una enseñanza que coincide con el final de esa novela, también sobre la condición humana, como todas, que es conocida con el título abreviado de *El Buscón* de Quevedo, el protagonista hace balance de su mudanza a Las Indias y concluye:

*Y fueme peor, como v.m. verá en la segunda parte, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.*

Una sabiduría de siglos.

Puede ensayarse una manera de resumir cómo se desarrolla *El círculo XY*, su forma, su devenir es de una lógica implacable e imparabile según la cual a causas inocentes, iniciáticas, juveniles corresponden consecuencias dramáticas por lo que tienen de irremediables.

Enumera también victorias pírricas, de esas que se sabe que el objeto de la codicia no era para tanto pero solo una vez conquistado, de la misma manera hay en este libro triunfos



que se oxidan, que el tiempo deslucen, revestimientos dorados que por el efecto del transcurrir de los días pierden propiedades, se corroen y ennegrecen. Más que una crítica a la llamada institución del matrimonio, o a la pareja en cualquier caso, lo que se señala como negativo es la hipocresía que puede anidar entre dos personas, se examina el error que supone ser en función del otro, la entrega mal entendida.

Muchos lectores se reconocerán, tal vez reencontrarán e incluso se plantearán que aún es posible salvarse, cualquier cosa que sea eso, siempre que esté en su voluntad.

La que se cuestiona no es solo la relación de Augusto y Loli sino que es esta una crónica del desencanto nacido mucho atrás afortunado en medio de un *reality show* entre pinos, en el momento en que sus protagonistas no advirtieron que las estrellas fugaces de San Lorenzo miraban hacia otro lado, hay equívocos propios de fregonas tan ilustres como la cervantina, el paralelismo que es necesario no olvidar con el mundo de los insectos y sobre todo la creación artificial de relaciones en un laboratorio de sociabilidad.

Vicent Gascó tiene interiorizadas ya desde hace años las normas para lograr la eficacia de lo que narra, no hay trampa, no aparece de la chistera en el último momento algo que no sabíamos que estaba escondido y que por tanto no interesa al lector espectador sino que sus giros, sus requiebros no son externos sino que provienen del corazón de la trama.

Esta es por tanto una historia de secretos inconfesables que por la propia supervivencia de quien los oculta, no pueden ser compartidos pero sí escritos en notas para arrojarlos a la hoguera de un campamento adulto.

Hay en *El círculo XY* un análisis abisal, detenido, devastador, certero, de las motivaciones de la condición humana, la confirmación de que sus propiedades son inalterables pero que a pesar de eso, como si su composición mineral fuera la misma que la del sílex, de vez en cuando de la roca muerta saltan chispas, vida que provoca sin embargo incendios interiores que dejan tras de sí desiertos en el alma.

Una novela bien tensada, bien tendidas sus velas y mejor resuelta que viaja hacia nosotros mismos. Si quieren descubrirse en ella, saber cuál de los protagonistas son y tal vez incluso entenderse un poco mejor, léanla.

**Rosario Raro**

*Nápoles, 14 de febrero de 2014*

## CAPÍTULO 1

### **Avispas.**

*Los machos de la *Campsoscolia ciliata* se reúnen en grupos que sobrevuelan en círculos a las orquídeas Espejo de Venus. Estas flores atraen a los insectos imitando el aspecto y tacto de las hembras y emitiendo feromonas idénticas a las de la avispa hembra. Los machos, engañados, realizan con las orquídeas una falsa copulación mediante la cual consiguen esparcir el polen.*

Augusto Balboa dialogaba con una silla vacía que se encontraba frente a la suya. Sus ojos miraban coléricos a su interlocutora imaginaria. Estaba sentado en el extremo del asiento, agarrándolo con las dos manos, reprimiendo sus ganas de abalanzarse sobre ese espacio que representaba tantos años de desdicha, mientras soltaba sapos y culebras por la boca.

Transcurridos unos segundos, Javier, el terapeuta del grupo, le indicó que pasara a la otra silla. Desde allí, asumiendo, entonces, el papel de su mujer, se dirigió a un Augusto ficticio.

Los otros hombres, sentados en círculo sobre colchonetas, observaban la escena.

De pronto, la voz exaltada que resonaba en la estancia dejó paso a un llanto reprimido.

—Elige ahora a uno de tus compañeros para que te represente —señaló el terapeuta.

Augusto se secó las lágrimas con el dorso de la mano, se levantó y, desde el centro del corro, empezó a girar como lo haría la luz de un faro. En los gruesos cristales de sus gafas de concha se reflejó primero el peinado engominado de Silvestre, después, la barba perfectamente perfilada de Carlos y, por último, el gris ceniza de las pupilas de Ismael, en el que se detuvo.

—Ocupad las sillas —les indicó Javier—Ismael interpretará a Augusto y tú, Augusto, sigues encarnando a tu mujer.

Los dos hombres se sentaron mirándose en silencio. Unos instantes después, Augusto se incorporó, se acercó a Is-

mael y lo abrazó. A continuación, sin mediar palabra, intentó estrangularlo.